I-1000 – Legalizando el Suicidio Asistido
Ellos Dicen, Nosotros Decimos

Ellos Dicen	**Nosotros Decimos**
Yo quiero decidir la forma en que voy a morir. He estado haciendo mis propias decisiones durante toda mi vida y quiero tener el control sobre el tiempo y la manera de mi muerte.	El solicitar el suicidio y el suicidio asistido son a menudo un grito de ayuda que hace la gente que vive temerosa, sola, deprimida o marginada. El deseo de controlar el fin de la vida es a menudo una careta que la gente usa por miedo al proceso de morir. Estos miedos y preocupaciones realmente deben ser atendidos honesta y directamente – y la gente necesita conocer las muchas decisiones válidas que ellos tienen para terminar la vida. La verdad es que nunca tenemos autonomía absoluta; nuestras decisiones siempre son limitadas por las circunstancias, por otras personas y por la ley. El no saber cómo exactamente vamos a morir es muy difícil para muchas personas, pero la respuesta no es el suicidio asistido. Tristemente, la gente puede escoger morir por un suicidio. Pero legalizar el suicidio asistido pondría en riesgo a la gente vulnerable. Estas personas se pueden sentir presionadas a considerar el suicidio debido a presiones sociales o familiares, o por un seguro de cuidados médicos inadecuado. Los enfermos necesitan compañía amorosa y cuidados compasivos – no una prescripción letal.

Ellos Dicen	**Nosotros Decimos**
Tengo miedo al dolor y no quiero sufrir. De todos modos me voy a morir, por qué entonces no me permiten terminar mi sufrimiento y morir cuando yo decida.	El dolor es más fácil de manejar ahora que nunca antes. En casi todos los casos terminales, el dolor puede ser controlado y la gente puede funcionar sin problemas. Un excelente *cuidado paliativo*, con su alivio a los síntomas físicos y disminuyendo el sufrimiento psicosocial y espiritual ofrece paz a los pacientes, a lo residentes, a los familiares y a los cuidadores. El terminar la vida le niega a los seres queridos la oportunidad de mostrar una compasión verdadera compartiendo la jornada hasta el fin de la vida. Ayudar a los individuos a matarse ellos mismos, aun con las mejores intenciones, hace que la verdadera compasión sea imposible.

Ellos Dicen	**Nosotros Decimos**
Es vergonzoso para mí que mi familia y amigos tengan que hacerme todo. Yo quiero mantener mi dignidad. Yo marco la línea al no poder controlar las funciones de mi cuerpo.	La vida en todas sus etapas tiene sufrimientos y frustraciones, grandes y pequeños. Pero nuestra dignidad como seres humanos es inherente en nuestra naturaleza. Terminar la vida humana por la pérdida del control personal – sin importar lo doloroso o vergonzoso que esto pueda ser – elimina al que sufre y no al sufrimiento. Nosotros somos *seres humanos,* después de todo, no *humanos accionando.* No somos simplemente una suma de partes funcionales, sino miembros de una familia y comunidad que son muy queridos, dotados y apreciados. Afrontando valientemente la última jornada de la vida, podemos vivir con verdadera dignidad y morir en forma natural y confortable, aceptando el apoyo amoroso de la familia y amigos. Y al recibir sus cuidados amorosos en el aquí y ahora, les ayudamos en su sufrimiento cuando llegue la hora.

Ellos Dicen	Nosotros Decimos
Detesto no poder hacer las cosas por mi mismo, y no quiero ser una carga para mi familia.	El miedo de ser "una carga" es muy cierto en la sociedad moderna de hoy que estima el individualismo, la independencia, la auto-suficiencia y el control. El no-tan-delicado mensaje de que ser viejo, incapacitado, pobre o de alguna manera incapaz de valerse por si mismo nos hace una carga para los demás. Realmente la verdad es todo lo contrario. La gente nunca es una carga, las situaciones difíciles son las que a veces son agobiantes. Si un miembro de la familia se siente estresado por cuidar a un enfermo, no es porque el ser querido sea una carga sino porque necesita ayuda o asistencia adicional. La solución a esta *situación* no es el fin prematuro de la vida de la persona sino resolver el problema. Aquellos que nos aman no pueden hacernos mejores, aunque ellos desearían poder hacerlo. Pero al permitirles que nos cuiden, les damos la oportunidad de acompañarnos en nuestra jornada final de la vida a través de nuestras debilidades humanas y mucho más.

Ellos Dicen	Nosotros Decimos
Yo apoyo el suicidio asistido legalizado en Washington porque la I-1000 es modelada en la ley de Oregon y trabaja muy bien allí.	Nosotros no tenemos medios para saber que tan bien la ley de Oregon está siendo implementada debido a condiciones inadecuadas de reportes, a un sistema de inspección seriamente defectuoso, y a la destrucción anual de la fuente de datos. Es fácil decir que no ha habido abusos porque no hay una agencia estatal que investigue los casos de muerte por suicidio asistido. Además, los doctores tampoco enfrentan multas o sanciones por no reportarlos. Sin embargo, los medios de prensa en Oregon han descubierto casos de gente que ha muerto por suicidio asistido que estaban deprimidos, dementes, o que han vivido más de un año después de saber que eran elegibles. Aun más, la experiencia de suicidio asistido en Holanda nos muestra que una vez la sociedad legalice el suicidio basado en una pobre "calidad de vida," fácilmente puede cambiarse y permitir el suicidio asistido o la eutanasia sin el consentimiento de la persona cuya vida, alguien más decide, no vale la pena vivir.

Ellos Dicen	Nosotros Decimos
Yo apoyo el suicidio asistido legalizado en el Estado de Washington porque tiene muchas garantías.	Hay muchos requisitos pero con garantías inadecuadas. La iniciativa requiere que la persona tenga un diagnóstico de que sólo le quedan seis meses de vida, pero todos sabemos que hay gente que ha vivido mucho más de seis meses. La I-1000 actualmente facilita que un ser querido que está deprimido se suicide. La ley no requiere evaluaciones de salud mental. Solamente requiere que el paciente encuentre dos doctores que estén dispuestos a decir que la persona es competente de hacer una decisión informada. En realidad, un reporte del Departamento de Servicios Humanos de Oregon muestra que ninguno de los pacientes que murieron por suicidio asistido en el 2007 hubiera sido referido para una evaluación sicológica. La I-1000 no requiere notificar a miembros de la familia en casos en donde alguien solicita el suicidio. Los seres queridos pueden ser ayudados a suicidarse y usted nunca lo sabría sino hasta después de su muerte. A los doctores les está prohibido registrar el suicidio asistido como causa de muerte en el certificado de defunción, solamente lo anotan como enfermedad terminal. En realidad la I-1000 considera totalmente ilegal llamar "suicidio" a estas muertes. Desafortunadamente, las únicas verdaderas y efectivas garantías en la ley son aquellas que protegen a los doctores y a los proveedores de cuidados médicos que participan en suicidios asistidos de cualquier obligación legal por sus acciones.